TOROBAKA
MÁS ALLÁ DE LA EXPERIMENTACIÓN

ISRAEL GALVÁN / AKRAM KHAN
FOTO: JEAN LOUIS FERNÁNDEZ

Torobaka, es un espectáculo de danza único y cierra con brillantez el **Festival de Otoño a Primavera de la Comunidad de Madrid**
, un Festival que, debido a los famosos recortes, se ha reducido, pero que ha ofrecido una programación de calidad. Aunque no volverán los tiempos boyantes, esperemos que pueda tener la posibilidad de aumentar en títulos.

Israel Galván y **Akram Khan** se han reunido para, como en un ruedo - el espacio escénico así lo sugiere -, entablar una lidia. De ahí el título *Toro - baka* ***(CLIKE AR)*** . A los dos bailarines, uno de España y el otro de Londres respectivamente, les une el romper moldes y normas de sus estilos.
Israel

ha liberalizado el flamenco, y
Akram
el kathak, danza sagrada india. Esta libertad es lo primero que se percibe en el espectáculo conformado por dúos y solos. Libertad no sólo en el baile, sino también en el ambiente sonoro, al elegir dos voces la del excelente contratenor
David Azurza
y la cantante, en un tono bajo cercano al masculino,
Christine Leboutte
, que forman un dúo insólito y atrayente, a cuyo culmen se llega con la original interpretación del
Vito, vito
.
Llama poderosamente la atención los arreglos musicales de
Bernhard Schimpelsberger
, que proporcionan al espectáculo una gran fuerza sonora, así como la creación de ambientes diversos que van desde lo trágico a lo divertido. Igualmente evocan, más que reproducen miméticamente, la atmósfera flamenca y la india, fusionándose a veces en un acertado maridaje. Las voces, asombrosas, por el contraste, cuando cantan a dúo, forman una polifonía y ritmos que quedan reforzadas por la percusión de batería e instrumentos musicales de raigambre india. En conjunto, la parte musical tiene algo de pureza sonora que nos remonta a los ancestros de la música sea en voces o instrumentos.

La iluminación de **Michael Hulls** apoya de un modo contundente el baile y crea atmósferas muy sugerentes, a veces sorpresivas, que se acercan a un adecuado expresionismo.

Después está el baile de ambos. Cautivador. Los dúos poseen un inteligente juego de entrar y salir en el flamenco y en el kathak, de modo fluido creando figuras, no solamente bellamente formales, sino expresivas, que apuntan al enfrentamiento, por momentos, taurinos, y por otros, de reconciliación. Llama la atención el trazado del baile en líneas rápidas como si fueran las de un boceto, con una fugaz sincronía de ambos bailarines que nos lleva de un lado a otro: al flamenco y al kathak. Es un baile sin respiro que no permite vacilación alguna. Ninguno de los dos vacilan . Lo más llamativo es que, a pesar de la deformación, en uno y otro bailarín, de las líneas puras de los estilos propios, éstos no padecen sino que quedan enriquecidos.

El famosos zapateado del flamenco no falta, pero también alejado de los cánones tradicionales. No es la primera vez que una lidia comparativa entre el zapateado de tacón (flamenco) y los pies desnudos (las danzas indias), se lleva a cabo. Hay una semejanza, cuya diferencia se encuentra lógicamente en el sonido que producen ambos. En este caso, va más lejos que una simple curiosidad y demostración histórica. Ambos zapateados crean una llamativa sonoridad rítmica expresiva, de modo que no resulta simple forma exterior, sino que se llena de contenido

y termina por ser una lid.

En lo que respecta a los solos, cada uno posee su momento de gloria. **Akram Khan** recoge el solo del zapateado de
Israel
, como un ser impotente. Sus manos están dentro de unos zapatos con los que pretende emular el zapateado anterior, altamente expresivo, y recomponerse del envite de
Israel
. Citado por
Bobote
-intérprete musical -, como si se citase a un toro, baila un impresionante
Vito
sobre una silla. El arreglo musical del
Vito
- ya mencionado antes - junto a la expresiva danza de
Akram
forman un todo único.

Aparte del solo de **Israel** con el zapateado, un momento a destacar es su movimiento corporal ante un micrófono. Nos brinda la expresividad del propio cuerpo, mediante un ritmo contenido, creando figuras bien controladas. Lo que se palpa en **Israel** es que su zapateado, sus contorsiones corporales, su ajetreo de brazos y piernas no están vacíos de contenido, y no cae en la tentación del puro exhibicionismo. Todo tiene un sentido. Lo más curioso es que, tras haber visto a
Israel
en varias ocasiones, se integra su peculiar modo de bailar el tradicional flamenco, sin percibir que pueda ser una "sacrilegio" a la ortodoxia.

Otra virtud es que se consigue un espectáculo bien medido en el tiempo, en el que todo va sucediendo como si de un mecanismo de relojería se tratase, pero que no da muestras de ser un corsé estereotipado. La frescura, la autenticidad y el humor campan por todo él.

El origen de este encuentro, está en el ya tradicional parangón entre el flamenco y la danza india. La historia nos habla de la procedencia gitana, y por lo tanto de su cultura, que arranca de la India. El kathak podría ser el flamenco ancestral. Sea lo que fuere en la mente de **Israel**
y
Akram
, para iniciar este experimento, se consigue un espectáculo con una entidad en sí mismo, lleno

de imágenes, ritmo y estructura dramatúrgica, así como de un buen trabajo de experimentación.

Al final, los aplausos fueron una avalancha reiterativa que se prolongaron.

El *El Real* ***(CLIKEAR)***, su anterior trabajo en el **Teatro Real**, la dramaturgia venía firmada por **Txiki Berraondo** y **Pedro G. Romero**, el cual aparece también como director escénico en *La edad de Oro* ***(CLIKEAR)***, *El final del estado de cosas, redux* ***(CLIKEAR)*** En la ficha técnica de *Torobaka* no aparece su nombre, así como no se menciona ningún director de escena. No sé si hay que suponer que no ha intervenido en este espectáculo.

[illegible]

[illegible] Sande

Torobaka. Israel Galván y Akram Khan. Entrevista

www.entradas.com [illegible] AL PÚBLICO